SHALOM ASZ EN SUS AÑOS CREPÚSCULARES

El primer encuentro de un niño judío con Asz en Polonia antes del Holocausto tuvo lugar ya cuando él iba a la escuela, especialmente en los grados inferiores. Parece que incluso antes de que el joven madurara y supiera comprender sus poderosas obras psicológicas y sociales – "*Kiddush HaShem*," " El dios de la venganza", "Motke el ladrón" (especialmente en las actuaciones de la compañía de Vilna y el popular y talentoso actor Eizyk Samberg, que probablemente fue creado para interpretar los papeles de Yechezkel Gombiner, Shlomo Nagid, el tío Moisés, Zachary Mirkin y Yechiel Baal HaTehilim y la enorme lista de héroes de las obras de Asz) – capturaron el corazón del niño judío en Polonia y grabó en su memoria para el resto de su vida "El Justo del Pueblo", quien, en pleno Yom Kippur, dentro de la multitud de la santa congregación de judíos que oraba en la sinagoga, se metió dos dedos en la boca y con un silbido agudo y excitado convenció a la Corte Celestial de eliminar el malvado decreto del pueblo de Israel.

Ya en este cuento, de la época de su primera obra, revela las afiladas garras del joven león, que con el paso de los años no sólo ocupará en nuestra literatura su lugar cerca del Muro Oriental con sus dos lenguas, sino que también estará en el centro de una turbulenta y muy amarga controversia que arrasó en torno a su personalidad dinámica y atrevida durante casi medio siglo. Y si, por un lado, esa juventud de aldea, privada de educación y de modales aceptables –pero con un corazón grande e inocente rebosante de emociones judías y humanas– es el símbolo de la figura de Shalom Asz, el gigante creador judío, más de una vez su aparición en materia de literatura y judaísmo fue una especie de silbido agudo y fuerte sobre opiniones que siempre han sido aceptadas… Así fue en el escándalo de Chirikov-Arabzhin[1] en la primera década del siglo, cuando la comedia de Asz, *Yikhus*, en su traducción rusa, provocó que varios antisemitas en los círculos literarios y artísticos rusos se manifestaran fuertemente contra "la intervención de los judíos en asuntos que pertenecen únicamente a los rusos". Así fue en el escándalo que provocó Asz cuando expresó, en aquellos días, su opinión contra la costumbre de la circuncisión entre los judíos, y así fue al final de su vida, cuando publicó su trilogía sobre los creadores del cristianismo, e

[1] NdT: en 1907, los comentarios del novelista ruso Evgeny Nikolayevich Chirikov sobre una obra de Shalom Asz fueron vistos como una protesta contra la aparición de judíos en la literatura rusa.

indignó a muchos de los críticos, que pretendían ser los justos guardianes de los muros de la tradición, y gritaban en voz alta que Shalom Asz "está actuando contra el pueblo judío", "¡Dios no lo quiera!", "predicando por la conversión del judaísmo" y " conspirando para destruir los cimientos de nuestra existencia nacional". ¡Ni más ni menos!

Y curiosamente, dentro del campo de sus rivales y calumniadores, bundistas[2] y sionistas, judíos religiosos y no religiosos, se unieron, y el factor que los unió en una sola asociación fue… su odio hacia Asz. También hubo entre ellos quienes afirmaron que Asz no comprende los orígenes del judaísmo, no los domina lo suficiente y no sabe enseñar un montón de reglas, como es habitual, sino que interpreta las Escrituras a través de su intuición. También hubo quienes llegaron tan lejos y pidieron descalificar a Asz como artista con una construcción gótico-filosófica personal y perfección artística desde su esencia. Aquellos descubrieron que Asz no era más que un simple escritor de masas, que nunca había alcanzado en su obra tal perfección que pudiera satisfacer la opinión de aquellos con gusto refinado.

Sin embargo, el gran crítico de la literatura yiddish, el difunto Shmuel Niger, ha dicho con razón que quienes luchan contra la herejía de Shalom Asz olvidan que, a los ojos de los verdaderos ultraortodoxos, toda literatura bella es "impropia", y es imposible saber de él si tiene "tendencias misioneras" o no. Y, en cualquier caso, acusó a todos los críticos y oponentes de Asz de no intentar siquiera analizar sus grandes obras en un análisis puramente literario-artístico. Lo sometieron abundantemente a maldiciones, calumnias, destierros, ostracismo y excomunión, casi de forma maliciosa… como si estuviéramos en la Edad Media y toda nuestra vida girara únicamente sobre el eje de la religión y las diferencias teológicas entre el judaísmo y el cristianismo. Y ocultaron el hecho de que Shalom Asz, más que cualquier otro creador de nuestras dos literaturas, abrió de par en par las puertas de la literatura mundial a nuestras obras literarias, y gracias a las traducciones de sus obras a muchos idiomas, millones de lectores, en todos cinco continentes, conoció por primera vez el tema judío y supo que la literatura judía moderna no tiene por qué avergonzarse de ninguna otra.

Y en cuanto a las afirmaciones de los "eruditos", podría haber sido apropiado citar una o dos frases de las palabras de Asz en su "Hombre de Nazaret". Allí describe al protagonista principal, "Pan Viadomsky", para decir: si, por ejemplo, un erudito se equivocó en el nombre de un general, un juez sabio o un filósofo romano, si especificó una fecha inexacta o tergiversó el nombre de cierto tribuno – en resumen, cuando alguien había pecado de inexactitud en tal o cual detalle relacionado con un gran o pequeño héroe de la antigüedad – una corrección de error (por Viadomsky) habría aparecido inmediatamente en el periódico. En la mayoría de los casos, el editor tuvo que reescribir la carta, o incluso tirarla a la basura, debido a su estilo extraño y equivocado…

Por lo tanto, con su conocimiento excepcional de todos los tesoros de la sabiduría judía y su historia, la grandeza de Asz no estaba necesariamente en su erudición, sino en su genial intuición, en su imaginación creativa que no conocía límites de tiempo, alcance y profundidad, en el fervor de su gran amor por su pueblo y por el hombre en general, y lo más importante, el poder creativo sin precedentes de nuestra literatura, un poder que le permitió abarcar todos los estratos de la vida de nuestro pueblo en sus diásporas y en su país, en esta época y en todos los períodos importantes de su historia.

En cualquier caso, la polémica sobre Asz provocó que el mayor creador de literatura judía de nuestra generación caminara (o, mejor dicho, vagara) durante muchos años desterrado y condenado al ostracismo dentro de su pueblo. Las cosas llegaron al punto en que, salvo los excepcionales, pocos fueron los escritores, profesores, redactores y editores (la mayoría de los cuales, como es bien sabido, no sobresalen en coraje y estatura moral) que temieron, algunos de ellos por cobardía y algunos por celos y odio, publicar algo sobre sus logros, enseñar sus cuentos en la escuela o incluirlos en crestomatías y antologías. El *shtetl*, por ejemplo, ha sido estudiado durante décadas en las obras satírico-sarcásticas de Mendele[3], o Shalom Aleichem que se burla de él con risas traviesas, mientras ocultaban por completo el "*Shtetl*," el poema en prosa de Shalom Asz que, por primera vez cantó la canción del *shtetl* desde un punto de vista poético romántico, un optimismo radiante y una fe total. Ni siquiera el 75º aniversario de Asz sirvió como motivo de reconciliación, ni con él ni con sus obras.

Y, de hecho, no se puede negar que Asz también tiene algunas obras artísticamente débiles. Pero ¿qué prueba este hecho? ¿Es posible que en los escritos de un autor que ha logrado crear una literatura completa durante casi sesenta años, desde el cuento hasta el sketch, pasando por obras de suspense y novelas gruesas de muchos volúmenes, no haya obras particulares, ni partes de ningún trabajo, que sufren de debilidad en comparación con los demás?

*

Con la *aliyah* de Asz a Israel y su integración en la empresa de revitalización y construcción, pareció abofetear a todos sus críticos-calumniadores, que se atrincheraron en sus puntos de vista ultranacionalistas dentro de una atmósfera de desapego del canal central. de nuestra vida nacional hoy, y desde allí le enviaron sus flechas envenenadas. Entonces encontré que era mi deber

[2] NdT: miembro del movimiento *Bund*.

[3] NdT: Mendele Mocher Sforim (lit. Mendele el vendedor de libros), el seudónimo de Sholem Yankev Abramovich, un autor judío y uno de los fundadores de la literatura hebrea y yiddish moderna.

ir a la casa que él construyó en Bat-Yam[4], y saludarlo con la bendición, *Bruchim HaBa'im*[5]. Fui con asombro y reverencia y, de hecho, tenía miedo de no encontrar a Asz como lo conocía antes de la guerra, sino a un anciano, destrozado y amargado. También reflexioné en mi corazón que si la tragedia de la pérdida de los judíos europeos es grande en el corazón de cada judío, probablemente la tragedia de Asz sea mucho mayor. Después de todo, Hitler y sus tropas no sólo destruyeron a su hermano y a su pueblo, sus orígenes de los que sacó su vitalidad y encontraron miles de héroes para su obra, sino que también destruyeron a cientos de miles de lectores de las obras de Asz, de aquellos que lo vieron como su poeta, quien los perpetuó y glorificó en la literatura.

Pero aquel encuentro con Asz, al que pronto siguieron otros encuentros, también me trajo una agradable sorpresa en este sentido. De hecho, el hombre era viejo y las dificultades del destino marcaron profundos surcos en su rostro. Pero sus ojos radiantes, su conversación fluida y alerta, su corazón lleno de calidez judía, eliminaron inmediatamente todas las barreras. Su gran talento creativo probablemente le permitió superar y superar todas las dificultades, e incluso más allá de las pequeñas cuentas con sus rivales. Simplemente los ignoró y no los mencionó ni una palabra ni una insinuación. Por otro lado, no dudó en pronunciar palabras de elogio sin reservas hacia la obra de varios escritores, aquellos que no le mostraron excesiva amistad e incluso aquellos que le mostraron una hostilidad explícita.

Particularmente memorable fue la última reunión que duró muchas horas. Luego vimos a Asz sin las elegantes ropas europeas y americanas que lo acompañaron durante toda su larga vida, y se reveló ante nuestros ojos casi como un joven Beit Midrash de Kutno, que habla inocentemente sobre los asuntos con los que está luchando en las profundidades. de su corazón.

Era un sábado de finales de diciembre de 1956. Afuera todavía brillaba el misericordioso sol invernal, pero en la pequeña y modesta habitación de la casa de Asz en Bat Yam estaba encendida la chimenea. Nosotros, cuatro o cinco personas, nos sentamos alrededor de la mesa para comer tres veces. Shalom Asz, que solía aderezar sus palabras con bromas, brilló esa noche con inspiración, con una memoria milagrosa y su inmensa habilidad. El principal tema de conversación fue: ¿cuál es la raíz del judaísmo – la *Halacha* o la *Aggadah*[6]? Asz, cómo no, defendió, con todo su fervor, el elemento legendario. Expresó su disgusto por el método del Rambam[7] y sus alumnos. Entre los sabios de la judería española ya prefería el Ramban[8], y sus alumnos. Entre los sabios de la judería española ya prefería el Rambam, precisamente porque tenía menos talento que su rival, el Rambam. Sin embargo, más cerca de su corazón estaban los sabios de los judíos Ashkenazi – R' Gershom Me'Or Hagolah[9] y Rashi. Y al mismo tiempo, Asz analizó la esencia de la secta esenia[10] en los días del Segundo Templo y trazó una analogía entre ellos y R' Yehuda HeChassid[11], entre el misticismo en el judaísmo en general y en el movimiento jasídico en particular. Llegó a la conclusión, con toda firmeza, de que el signo de la unicidad del judaísmo entre las naciones del mundo no está en realidad en la *Halacha*, sino en la *Aggadah* y en el misterio judío. Y finalmente concluyó: sólo los pueblos que creen en la idea mesiánica dinámica podrán comprender el espíritu de nuestro pueblo, y no los pueblos asiáticos que tienen el ideal estático. No era posible despertar en él ni una sombra de duda sobre su creencia…

Mientras tanto, afuera oscurecía, y en medio de las sombras que se esparcían por todos los rincones de la habitación, Asz caminaba de un lado a otro, en toda su estatura y adornado con un mechón plateado. Ante nuestros ojos, su imagen creció en ese momento y tomó la forma de un árbol enorme, magnífico y de raíces profundas, símbolo y culminación de un período grande y glorioso de la vida de nuestro pueblo, reliquia gloriosa de los sufrimientos experimentados por el tronco de la poderosa judería polaca, que fue talado en el apogeo de su florecimiento.

*

De repente, Asz se quedó atrapado en su lugar, fijó su mirada soñadora en el vacío, como si buscara algo en la distancia invisible. Pasaron unos momentos de silencio hasta que el anciano pareció recordar a sus invitados, se frotó las palmas de las manos y se volvió hacia su esposa: sentémonos junto a la mesa para disfrutar de una comida *Melaveh Malkah*[12] adecuada. Sirvieron a la mesa vino, pescado y carne, y durante la comida volvió a fluir la charla trivial, en la que también brotaron de su boca

---

[4] NdT: ciudad suburbana, al sur de Tel Aviv-Jaffa. La casa de Shalom Asz fue convertida en Museo Shalom Asz, después de su muerte.

[5] NdT: hebreo, "Bienvenido" (lit. "Benditos sean los que vienen.").

[6] NdT: *Halacha o Aggadah* – dos de los componentes principales de la tradición rabínica…

[7] NdT: Moshe ben Maimon, comúnmente conocido como Maimónides y también conocido por el acrónimo Rambam, fue un filósofo judío sefardí medieval.

[8] NdT: R' Moshe ben Nachman, comúnmente conocido como Nachmanides también se conoce con el acrónimo Ramban.

[9] NdT: Gershom ben Yehuda, mejor conocido como Rabbeinu Gershom Me'Or Hagolah (literalmente, "Nuestro maestro Gershom, la luz del exilio"), fue un famoso talmudista y halachista.

[10] NdT: los esenios eran una secta judía mística durante el período del Segundo Templo que floreció desde el siglo II a.C. hasta el siglo I d.C. Algunos eruditos creen que Jesús fue influenciado por ellos.

[11] NdT: Yehuda ben Samuel de Regensburg (1150 – 22 de febrero de 1217), también llamado Yehuda HeChassid era un líder de Chassidei Ashkenaz.

[12] NdT: *Melaveh Malkah* (lit. "acompañar a la Reina"), una comida festiva celebrada el sábado por la noche para acompañar a la Reina Shabbat que se marcha.

abundantes chispas de inspiración y humor delicado. Nos habló entonces de sus encuentros con Itzik Feffer[13] en Moscú y más tarde en Estados Unidos. Entre otras cosas, mencionó que, en una reunión pública en Moscú, Feffer le gritó una vez: "*A koyl dir in kopf fun mein Browning! Shalom Asz, Sh!...*" ("¡Una bala en tu cabeza, de mi Browning! Shalom Asz, ¡Sh!…") mientras que, cuando Feffer visitó América como emisario del Comité Judío Antifascista, Asz le respondió leyendo su poema *Ich Bin a Yid* ("Soy judío"). Contó cómo una vez Mark Chagall se negó a viajar en el coche que Asz estaba a punto de conducir, porque temía que volcara el coche… y añadió más y más episodios divertidos.

Sin embargo, el clímax de su despertar del viejo artista llegó al final de la comida, cuando encendió un cigarro grueso y todos nos sentamos en los sillones para escucharle leer el primer capítulo de sus memorias, "Mi comienzo",[14] que, unas semanas más tarde, se publicó en el último número de la revista trimestral *Di Goldene Keyt*[15]. Mientras leía en su característico dialecto yiddish de Kutno, el rostro de Asz irradiaba espíritu de humor y era como si de repente se hubiera quitado de sus hombros el peso de los años. En ese momento parecía un joven fauno, que hace sus trucos de magia y se divierte con ligereza y risa alegre en los poderes milagrosos que residen en su interior. Sus ojos brillaban alegremente y de vez en cuando estallaba en carcajadas, como eco de las risas de los oyentes. Esta es una obra maestra de los albores de la infancia de Asz y describe, entre otras cosas, cómo una vez un bebé irrumpió en el pecho de su madre delante de toda la familia, que se había reunido para la celebración de Purim en casa de su padre, y le exigió, con un fuerte grito, para amamantarlo a pesar de que llevaba mucho tiempo destetado y su madre ya había concebido un nuevo hijo. La historia, llena de humor entrañable, sensualidad erótica y situaciones infinitamente cómicas, es el último destello del poderoso talento descriptivo de Asz, como nunca antes se había visto en la literatura judía moderna.

De regreso a casa, ya entrada la noche, el poeta Abraham Sutzkever me dijo: esta tarde quedará grabada en mi memoria hasta mis últimos días. Y sentí lo mismo. Sentimos que ya no disfrutaríamos de muchas veladas así con Asz. No muchos días después, nos sorprendió la noticia de la primera hemorragia que afectó al cerebro de Asz. Gracias a sus inmensos poderes espirituales aún pudo superar la enfermedad y vivir un tiempo. Pero en nuestros últimos encuentros casuales había visto que el final no estaba lejos.

Y la muerte realmente lo atrapó en Londres…

Mordechai CHALAMISH
Tel Aviv

[13] NdT: Itzik Feffer era un poeta yiddish soviético, ejecutado en la Noche de los poetas asesinados durante las purgas de Joseph Stalin.

[14] NdT: en yiddish, en el texto original.

[15] NdT: yiddish, "La cadena de oro."